

## 13.

## LA PEREJILERA.

Al salir el sol dorado  
 esta mañana te ví  
 cogiendo, niña, en tu huerto  
 matitas de perejil.  
 Para verte mas de cerca  
 en el huerto me metí  
 y sabrás que eché de menos  
 mi corazon al salir.  
 Tú debistes encontrarle,  
 que en el huerto le perdí.  
 «Dámele, perejilera,  
 »que te le vengo á pedir.»

## 14.

## LA AUSENCIA.

## I.

Quando voy por estos valles,  
 cuando voy por estas vegas  
 acude el llanto á mis ojos  
 y á mi pecho la tristeza,  
 porque recuerdo que un día,  
 de placer el alma llena,  
 soñamos dichas celestes  
 juntos en estas praderas.  
 ¿Dónde estás, paloma mia,  
 que solitario me dejas  
 vagar por aquí en las dulces

mañanas de primavera?  
 Las mañanitas de mayo  
 son, alma mía, muy bellas  
 si el amor las acompaña  
 y muy triste si las deja,  
 pues cuando es azul el cielo  
 cuando hay lirios y azucenas,  
 cuando los pájaros cantan,  
 cuando el sol brilla y no quema  
 y cuando de hojas y flores  
 se visten las arboledas,  
 el amor para las almas  
 es necesidad suprema.  
 ¿Y consientes que mis ojos  
 sigan llorando tu ausencia?  
 Ojos que te vieron ir  
 por esos mares afuera  
 «¡cuando te verán volver  
 » para alivio de mis penas!»

## II.

Torna á estos valles tranquilos  
 y alegría con tu presencia  
 mi corazón que se muere,  
 que se muere de tristeza!

y si no fueron mentidas  
 tus amorosas promesas,  
 si fué el corazón, no el labio,  
 el que en estas arboledas  
 me juró cien y cien veces  
 amor y constancia eterna,  
 aquí encontrarás la gloria  
 mas cumplida de la tierra.  
 Si un corazón necesitas  
 que tu corazón comprenda,  
 si necesitas un alma  
 de esas que su gloria encuentran  
 en la adoración ardiente  
 de todo cuanto se eleva  
 por generoso y por bello  
 sobre la vulgar miseria,  
 ese corazón y ese alma  
 en estos valles te esperan.  
 Cansados están mis ojos  
 de llorar tu larga ausencia!  
 Ojos que te vieron ir  
 por esos mares afuera,  
 «¡cuando te verán volver  
 » para alivio de mis penas!»

## 15.

## LA SERRANA.

## I.

Allá abajo en el valle  
 tengo una choza;  
 manzanitos floridos  
 le dan su sombra,  
 y entre las ramas  
 cantan allí las aves  
 por la mañana.

Al lado de mi choza  
 mana una fuente,  
 una fuente fresquita  
 como la nieve,

y á mi ventana  
 trepan á darne flores  
 las pasionarias.

Solo falta á mi choza  
 y el alma busca  
 una cara de cielo  
 como la tuya.  
 «Serrana hermosa,  
 »deja tu serranía,  
 »vente á mi choza.»

## II.

Esos ojos de cielo  
 dicen, serrana,  
 que el amor es la gloria  
 que mas te agrada.  
 Sígueme al valle,  
 que amor de los amores  
 allí he de darte.

Verás qué envidia tienen  
 tus compañeras  
 cuando al bajar á misa  
 tu dicha vean,  
 verás qué ingratas  
 parecen estas sierras

á las serranas.  
 Como que tú mereces  
 un paraíso,   
 paraíso es la choza  
 con que te brindo.  
 «Serrana hermosa,  
 »deja tu serranía,  
 »vente á mi choza.»

## 16.

## LA ROSA ENTRE LAS ROSAS.

## I.

Muy temprano vienes, niña,  
 por estos jardines bellos,  
 por esta oscura arboleda,  
 por estos lindos paseos!  
 Llevas rosas en la falda,  
 llevas rosas en el pecho.....  
 ¡Pobre de la hermosa niña  
 si la ven los jardineros!  
 Las rosas de estos rosales  
 no robes, niña, á su dueño,  
 pues en tus mejillas tienes

rosas de color mas bello,  
 de mas virginal pureza,  
 de mas vida, de mas precio,  
 ni dejes tan de mañana  
 la blandura de tu lecho,  
 la custodia de tu madre,  
 la dulce paz de tu sueño;  
 pues aunque en estos jardines  
 es el ambiente muy fresco,  
 cantan muy dulces las aves,  
 son claros los arroyuelos,  
 es toda perfume el aura  
 y es todo flores el suelo,  
 pudieran equivocarte  
 con las rosas los mancebos  
 y alguno de ellos cogerte  
 y deshojarte en su seno,  
 «porque las niñas son flores  
 » que hasta las deshoja el viento.»

## II.

Pero si las bellas rosas  
 no son el único objeto  
 por quien dejas tan temprano  
 la blandura de tu lecho,

la custodia de tu madre,  
 la dulce paz de tu sueño;  
 si buscas tan de mañana  
 á algun gentil jardinero  
 que te regala las rosas  
 con que adornada te veo,  
 no le busques tan temprano  
 en estos jardines bellos,  
 en esta oscura arboleda,  
 en estos lindos paseos,  
 que eres una fresca rosa  
 de los jardines del cielo  
 y á los jardineros gustan  
 rosas del jardin ajeno.  
 Eres débil como niña  
 y él fuerte como mancebo;  
 ¿quién sucumbirá en la lucha,  
 la niña ó el jardinero?  
 y si en la lucha sucumbes,  
 di ¿qué será de ti luego,  
 y qué de la dulce madre  
 que al coronarte de besos,  
 te llama su luz, su gloria,  
 su vida, su Dios, su cielo?  
 ¡Oh niña, torna á su lado,  
 torna al abrigo materno,  
 «porque las niñas son flores  
 » que hasta las deshoja el viento.»

17.

A INARCO CELENIO.

I.

Ay, buen Inarco,  
 la necesidad  
 es muy difícil  
 de esterminar,  
 pues como planta  
 nociva, va  
 reproduciéndose  
 que es por demás!  
 En todas partes  
 el necio da  
 tormento al pobre

hijo de Adan  
 que hombres sensatos  
 desea hallar.  
 Ah! si volvieras  
 tú por acá  
 ¡ cómo te habias  
 de horripilar  
 viendo tan rara  
 fecundidad!  
 Yo soy un mozo  
 de un natural  
 dulce y pacifico  
 como el que mas  
 y tanto, tanto  
 que de causar  
 daño á una mosca  
 soy incapaz.  
 Cuando dos riñen  
 con terquedad  
 y me preguntan  
 cuál de ellos va  
 errado, siempre  
 digo imparcial  
 que los que riñen  
 errados van.  
 De aquí se infiere  
 que en censurar  
 faltas ajenas

no hallo solaz.  
 ¡Acaso, acaso  
 tendré yo mas  
 que una pelota  
 jugada mal!  
 Pero contiene  
 la sociedad  
 en que vivimos  
 cáfila tal  
 de mentecatos,  
 que fuera ya  
 cabronería  
 ver y callar.

## II.

Sin ir mas lejos,  
 tres dias há  
 hallé en la calle  
 de Fuencarral  
 un vil retoño  
 del charlatan  
 que en aquel sitio  
 te hizo rabiar  
 con su maldita  
 locuacidad.

Ah! qué modelo  
 para copiar  
 al presumido,  
 y al holgazan,  
 y al embustero,  
 y á tantos mas  
 que enumerarlos  
 es necesidad,  
 porque es el cuento  
 de no acabar.  
 Al verle, es claro,  
 como que el tal  
 hasta los pelos  
 me tiene ya  
 con sus embustes  
 y su sobar,  
 por medio, medio  
 de un lodazal  
 á la otra acera  
 me quise echar.  
 Si acaso piensas  
 que fué eficaz  
 este recurso,  
 piensas muy mal,  
 pues aquel bárbaro  
 siguió detrás  
 con tanta, tanta  
 celeridad

que todavía  
ignoro cuál  
fuimos mas listo,  
yo en escapar  
ó él en asirme  
por el gaban.

## III.

— Ola! me dice,  
¿de cuándo acá  
pasan los hombres  
sin saludar  
á sus amigos?  
Cómo te va?

— Muy bien, contesto.....  
muy mal, muy mal!  
añadí viendo  
que sin piedad  
entrambas manos  
me iba á estrujar  
entre las suyas  
el animal.  
Para contarte  
de pe á pa  
lo que siguió á este

preliminar,  
fuera preciso  
tener tu sal  
y tu «dificil  
facilidad»  
que en vano trato  
yo de imitar;  
pero tú, Inarco,  
comprenderás  
cuántos tormentos  
me hizo pasar  
aquel ministro  
de Satanás,  
si te aseguro  
que en mi lugar  
tú, prototipo  
de la bondad,  
mano á la pluma  
no echáras ya  
para burlarte  
del lenguaraz,  
que la echarias  
sin duda al tal  
para dejarle  
sin pasapan.



## IV.

No te cansaste  
de predicar,  
allá á principios  
del siglo actual,  
contra los necios,  
y á la verdad  
son en el día  
los necios mas.  
Héme en el caso  
de recordar  
lo que del negro  
dice el refran!  
Si las palabras  
están demás,  
hablen las obras  
en su lugar:  
será preciso  
que cada cual  
tome una estaca  
y..... zas, zis, zas,  
rompa la crisma  
del haragan  
que su paciencia  
quiera apurar.

## 18.

## UNA ROMERIA.

## I.

— Muy temprano, muy temprano —  
te levantas hoy, María;  
muy tempranito te peinas,  
muy tempranito te aliñas!  
¿A dónde vas, niña, á dónde?  
— Voy, madre, á la romería,  
que el tamboril desde el alba  
resuena en Santa Marina.  
— Cuida, niña, de tu honra  
y de tu corazon cuida,  
que en esas fiestas esponen

honra y corazon las niñas.  
 —No temas, madre, no temas,  
 que Juan ayer me decia:  
 «Ay, niña, cuánto te quiero!  
 ay cuánto te quiero, niña!»  
 y como me quiere tanto  
 y es tanta su valentía,  
 mi corazon y mi honra  
 defenderá si peligran.  
 —Niña, niña, la inocencia  
 en tu corazón habita,  
 y mis amantes temores  
 en esa inocencia estriban.  
 ¡Ay de la niña que pierde  
 liviana ó inadvertida  
 honra y corazon, mas caros  
 que el oro y la plata fina!  
 —Adios, madre, hasta la noche,  
 porque el tamboril aprisa  
 «tan-taran-tan-tan, resuena,  
 » resuena en la romería.»

## II.

Por la estrada de Mendieta  
 baja á la fiesta la niña.

¡Ay Dios qué ligera baja!  
 ¡Ay Dios qué linda, qué linda!  
 No saltan de roble en roble  
 mas ligeras las ardillas  
 que salta de llosa en llosa  
 los altos setos María.  
 Su pié, tan leve que apenas  
 dobla la yerba que pisa,  
 zapatito fino calza  
 y calza azul media fina.  
 Blanco es su vestido, blanco  
 como su seno, y prendida  
 en la sien lleva una rosa  
 del color de su mejilla,  
 y en dos trenzas cuyos lazos  
 la inocencia simbolizan,  
 su caballera, tan negra  
 como sus ojos, se agita.  
 Desiertos quedan los campos,  
 desiertas las caserías  
 que entre los robles blanquean  
 en las montañas vecinas;  
 que alegres mozos y viejos  
 bajan al valle en cuadrilla.  
 Los mozos bajan al baile,  
 los viejos bajan á misa,  
 pues el tamboril, en tanto  
 que las campanas repican,

«tan-taran-tan-tan, resuena,  
»resuena en la romería.»

## III.

Ribera del manso rio  
hay un campo que á porfia  
altos nogales sombrean  
y olientes flores tapizan.  
Las brisas del Oceano  
que á lo lejos se divisa  
llegan hasta allí y la atmósfera  
refrescan y purifican.  
En el centro de ese campo  
rompe la bóveda umbria  
de entrelazado follaje  
la espadaña de una ermita.  
En ese campo, morada  
de soledad otros dias,  
hoy tiene el placer su imperio,  
su centro tiene hoy la vida,  
pues tamboril y campanas  
llaman á la romería,  
y á tan alegre concierto  
todas las penas se olvidan.  
Allí confundidas yacen

edades y gerarquias  
y ante la ley del contento  
las almas se identifican.  
Id allí, ciegos apóstoles  
de fatalistas doctrinas:  
la felicidad no es sueño  
ni la libertad mentira,  
que ambas se gozan al son  
del tamboril que hoy aprisa  
«tan-taran-tan-tan, resuena,  
»resuena en la romería.»

## IV.

El corazon se dilata  
y alborozado palpita  
cuando los ojos contemplan  
ese manantial de dicha.  
Bordan la margen del rio  
y el ambiente aromatizan  
mil canastillos de fruta  
que Pomona envidiaria;  
y bajo toldos de ramas  
dó quier á la gula incitan  
sabrosísimos manjares  
y deliciosas bebidas.

A la sombra de los árboles  
comen y beben y brindan  
sobre manteles de flores  
cien venturosas familias,  
y esos campestres banquetes  
alegra la sinfonía  
á cuyo compás los ciegos  
la caridad solicitan.  
¿ Veis aquel círculo inmenso  
allá en frente de la ermita,  
que se estrecha ó que se ensancha,  
que ya aplaude ó que ya silba?  
Ya el *villano* le entusiasma,  
ya el *aurrescu* le electriza,  
ya el *fandango* le alborozó,  
ya el *arin-arin* le anima,  
que el tamboril, sin intervalo  
y cada vez mas aprisa,  
«tan-taran-tan-tan, resuena,  
»resuena en la romería.»

V.

El sol escondió su disco  
entre nubes purpurinas  
tras las montañas que el valle

por occidente limitan,  
y poco á poco el murmullo,  
y el movimiento y la vida  
se debilitan y mueren  
en derredor de la ermita.  
Mas la vida que allí falta,  
por valles y por colinas,  
por llosas y castañares,  
y por estradas sombrías  
con doble vigor se estiende  
en direcciones distintas.  
Oid, oid los cantares  
y los gritos de alegría  
con que atruenan los romeros  
las selvas circunvecinas.  
Por la estrada de Mendieta  
torna á su casa una niña,  
y como es medrosa, lleva  
un galan por compañía.  
Hermosa ha sido la fiesta,  
pero tú no sabes, niña,  
que el néctar tiene sus heces  
y las rosas sus espinas.  
Acaso llores otro año,  
cuando el tamboril aprisa  
«tan-taran-tan-tan, resuene,  
»resuene en la romería.»

## VI.

«Ay de la niña que pierde  
 liviana ó inadvertida  
 honra y corazón, mas caros  
 que el oro y la plata final»  
 Así te dijo tu madre  
 hoy hace un año, María,  
 y por Dios que según lloras,  
 no mintió tu madre, niña!  
 Nadie tu llanto recoge,  
 que ya para nadie brilla  
 una perla en cada lágrima  
 de tu apagada pupila:  
 Esas vírgenes que fueron  
 tus compañeras queridas,  
 felices con su inocencia  
 bajan á la romería,  
 y tú avergonzada escondes  
 la frente descolorida  
 y ni á decirles te atreves:  
 «Adios, compañeras mías!»  
 El tamboril allá abajo  
 difunde el gozo y la vida;  
 pero su son, los dolores

de tu corazón aviva,  
 que hoy justamente se cumple  
 una fatal profecía,  
 que hoy hace un año te dije  
 presintiendo tu desdicha:  
 «Acaso llores otro año  
 » cuando el tamboril, oh niña,  
 » tan-taran-tan-tan, resuene,  
 » resuene en la romería!»

## 19.

## LA GORRA DE PELO.

## I.

—Joaquina, dame una luz,  
 porque estoy muerto de sueño.  
 Acuéstate tú también,  
 que es ya muy tarde y deseo  
 que mañana te levantes  
 temprano á hacerme el almuerzo.  
 — Bien, padre, que usted descanse.  
 — Es que..... Joaquina, no andemos  
 con aquí la puse! Acuéstate  
 inmediatamente.  
 — Bueno,

ya me acostaré.  
 —Joaquina,  
 no me urges.....  
 — Jesús qué empeño!  
 Ni siquiera puede una  
 tomar un rato aquí el fresco!  
 — ¡Joaquina, tú andas buscando  
 tres piés al gato teniendo  
 cuatro..... Mira que me tienes  
 muy harto..... mira que tengo  
 muy malas pulgas, y mira  
 que te voy á dar un tiento  
 como te vea otra vez  
 hablar con el granadero!  
 Quitade ahí, poca vergüenza!  
 Pues mire usted que está bueno  
 plantificarse á la reja  
 en cuanto ve que me acuesto,  
 para hablar al militroncho!  
 No te da vergüenza eso?  
 Quitate de ahí! Así hacen  
 las..... de poco mas ó menos.  
 — Sí, sí, predíqueme usted,  
 que sacaré lo que el negro.....  
 —Joaquina, estoy ya cansado  
 de decirte que no quiero  
 nada con los militronchos,  
 que me revientan, que verlos

y ver al diablo es todo uno.....

— Pues á mí me pide el cuerpo gorra de pelo. Caramba, mire usted que es mucho cuento! No ha de poder tener una un mal novio.....

— Tenle bueno y te casarás ó harás lo que te salga del cuerpo.

— Bueno es el que tengo ahora. — Ya te he dicho que no quiero militronchos.

— Pues sucede con los paisanos lo mesmo. Hace dos años le dije á usted que estaba deshecho por mí un paisano, y usted se puso como un infierno. — Porque eras entonces una mocosa.

— Vaya un pretesto! — Tenias catorce años..... — Otras se casan de menos. — Joaquina, que se me atufan.... — Pues á mí me pide el cuerpo gorra de pelo.

— Joaquina, que te doy.....

— Pues yo me muero por los de tropa.

— Joaquina, que vas á llevar, que pierdo la paciencia, que te voy á repicar el pandero.....

— «Pues diré al son de los palos »viva la gorra de pelo!»

## II.

— Gracias á Dios que se fué! Qué postemas son los viejos! Pues no dice que la tropa le revienta!..... Yo me muero, me hago jalea, me pirro por una gorra de pelo y unos bigotes de á cuarta como los que gasta Pedro..... Pero, señor, cuánto tarda ese arrastrado! Me temo que se entretenga con otra..... Voto va, si fuera cierto le arrancaba los bigotes y le mandaba á paseo. Pero qué ha de entretenerse

con otra, cuando está lelo  
por mí..... Chiton, siento pasos.....  
Pues, señor, ahí le tenemos.  
Mirale, mirale..... Vaya,  
si es un real mozo.....

— Salero,  
estás sola?

— No lo sé.

— Qué tienes?

— No sé qué tengo.

Arrastrado, vaya una hora  
de venir!

— Calla, lucero,  
que si te enojas, me rompo  
la crisma contra estos hierros.

Pero, mujer, considera  
que los militares semos  
militares y que el cabo  
manda con vara de fresno.

Con que dame acá esa mano.

— Tómala, arrastrado! Y eso  
que no la mereces.

— Huy,  
me la comería á besos!

Con que, morena, me quieres?

— Y te requiero, moreno!

— Ay, válgame Dios, morena,  
qué tilin me estás haciendo!

Permita el cielo divino  
que te coma un lobo hambriento

y te vomite en mi cama!

Permita el divino cielo

que te vuelvas paja y siempre

me la echen á mi de pienso!

— Quién no quiere á un mozo tan

aquel y tan sandunguero!

¿Cuándo te dan la licencia,

Perico?

— Mañana mismo,

y nos casamos mas pronto

que la vista, si en efecto

me quieres mucho.

— Ay, Perico,

y qué desgraciados semos!

— Y por qué?

— Porque mi padre

no nos da el consentimiento.

— Y por qué?

Porque en la tropa

dice que no hay uno bueno,

y te tiene tirria y mirria

y mala voluntad..... Viejo

mas raro no come pan

en todito el universo.

— Por vida lo que malgasto!

Y cómo nos compondremos?



—Tú que eres hombre tendrás  
mas talento para eso  
que no yo que soy mujer.

—Qué he de tener yo talento!

—Voy al decir que cabiles.

—Si me trabuco y me pierdo  
en cuanto cabilo un poco  
y no sé lo que me pesco.

—Pues mira, á mí se me ocurre  
un buen recurso. En teniendo  
la licencia, que te corte

los bigotes un barbero,  
te vistes bien de paisano,

vienes á casa derecho  
y le dices á mi padre

que te dé el consentimiento  
para casarte conmigo,

negándole, por supuesto,  
que has sido de tropa, si es

que te lo pregunta.

— Bueno.

— Toma, con el militroncho  
está ya de cuchiheo

á la reja.... He de romper  
en sus lomos este leño.

— Toma! toma!  
— Ay, ay, ay, ay!

— Toma! Te pide aun el cuerpo  
gorra de pelo?

— Sí.

— Toma!

— « Viva la gorra de pelo! »

## III.

— Joaquina, que son las ocho  
de la mañana.... El almuerzo!

— Espérese usted!

— Joaquina,  
que se repite el jaleo

de anoche.... El almuerzo digo!

— Deje usted que encienda fuego.

— Voto á brios Baco balillo!

Pues qué, aun estamos en eso?

Si te hubieras levantado

temprano....

— Tenia sueño.

— No haberte acostado tarde.

— Quería tomar el fresco.

— El fresco! el fresco!.... Joaquina,

el de la gorra de pelo

te va á costar muchos lapos!

— Aunque me cueste el pellejo

le he de querer. Con que ya  
lo sabe usted, que no quiero  
quedarme para vestir  
imágenes.

— Habrá ciento  
que te pretendan.

— Pues cuando  
me pretendan hablaremos:  
pero no saliéndome otro,  
lo dicho dicho, no suelto  
el militar aunque me hagan  
mas trizas que pelos tengo  
en la cabeza.

— Pues yo,  
lo dicho dicho, no quiero  
que te cases con soldado.

— Pues el soldado en teniendo  
la licencia es tan paisano  
como usted.

— El mismo perro  
con distinto collar. Digo  
que no puede ser mi yerno  
el que haya sido soldado  
ó lo sea ó piense serlo.....

Abre esa puerta, que llaman.

— (Ay, válgame Dios! Apuesto  
que es Perico!) Vaya, vaya,  
con que viene usted á vernos?

— Sí, señora. Patron.... (Huy!)

— Qué es eso de patron?

— Tengo  
la costumbre de decirlo  
porque.....

— Ha sido marinero.  
Este jóven es el novio  
que tuve hace mucho tiempo.

— Paisano.....

— Es usted soldado?

— Nó, padre: es paisano nuestro.  
Se interrumpe porque el pobre  
es algo corto de genio.

— Vamos y qué tiene usted  
que mandarme?

— Caballero.....

— En la cruz de los calzones!

— (Qué, si no tengo talento  
para estas cosas!) Pues yo

tenia un poco de afecto

á la Joaquina, hará como

dos años ó dos y medio.....

Vamos al decir, los dos

nos queriamos.....

— Entiendo.

— Pero, ya se ve, tuvimos

que marchar cada mochuelo

á su olivo, pues me dijo

la Joaquina que era bueno  
dejar nuestras relaciones  
porque usted se había puesto  
como un toro y no quería  
que se casara tan presto.

Eso sí, lo que es entonces  
era lo mesmo que un huevo  
la Joaquina; pero ahora  
es ya moza de provecho,  
mejorando lo presente.

Con que..... ya se ve, yo tengo  
novias á manta, pero uno  
siempre conserva el afecto,  
porque como dijo el otro,  
lo primero es lo primero.  
— (Bendita sea tu boca!

Ni los padres misioneros  
se esplican con tanto aquel).  
— (El mozo es bastante lego,  
pero con tal de ahuyentar  
al militroncho, le acepto).  
Con que usted quiere casarse  
con la Joaquina?

— Eso mesmo.

— Pues ella lo ha de decir,  
que si ella envida, yo quiero.

— Padre, pues á qué está una  
con diez y seis años hechos

á la cola!

— Pues entonces  
casaos pronto y laus Deo.  
(No haga el diablo que á la chica  
le vuelva á pedir el cuerpo  
gorra de pelo.)

— (Perico,  
mira qué dichosos semos!)  
— (Pero ay pobres de vosotros  
si se descubre el enredo!)  
— (Si se descubre y me zurren,  
no tengas pena por eso,  
«que diré al son de los palos,  
»viva la gorra de pelo!»)